

CRONICA DEL MES

Diciembre de 1982

El mes que cierra el año es propicio para acelerar el cumplimiento de programas trazados, para hacer evaluaciones del período y para dirigir mensajes de esperanza. En el plano político nacional varios de estos sucesos concentraron la atención.

En los primeros días de diciembre visitaron el Alto Mando militar el Gral. John McEnery, presidente de la Junta Interamericana de Defensa y el Contralmirante de la marina de los Estados Unidos y Director del Colegio Interamericano, Sayre A. Swartztrauber (quien comandara las Fuerzas Navales fluviales en Vietnam), para enterarse sobre el terreno de la situación militar. El Gral. García aprovechó la oportunidad para anunciar "acciones decisivas contra la guerrilla" en fechas próximas. También visitó al Ministro de Defensa el dirigente opositor cubano Huber Matos, quien solicitó al gobierno que se niegue al diálogo con la izquierda; su visita recibió una gran cobertura publicitaria. Mientras tanto, el Viceministro para Asuntos Políticos y Relaciones Exteriores de Canadá, Sr. W. Thomas Delworth, se entrevistó con diversos sectores salvadoreños, tal vez para propiciar la vía del diálogo. En fin, el Gral. Ríos Montt, jefe del estado guatemalteco, también estuvo en El Salvador en vísperas de la visita de Reagan a la región. Dentro de este mismo ámbito, el Estado Mayor anunció la formación de la Comisión Nacional de Restauración de Areas Afectadas por la guerra (CONARA), en coordinación con diversos ministerios.

El Pacto de Apaneca había previsto una serie de metas y la creación de diversas comisiones, varias de ellas ya constituidas. En los primeros días de diciembre el Presidente Magaña juramen-

tó a los integrantes de la comisión de derechos humanos, y en el discurso que lo acompañó afirmaba que estaba destinada "a propiciar la vigencia de tales derechos y la convivencia pacífica y armónica entre todos los sectores de la sociedad salvadoreña, para un goce equitativo y universal de la recuperación económica, de la paz, de la democracia, de la estabilidad política". La comisión está integrada por siete personas de distinta extracción social, entre ellas el Director General de la Policía Nacional y el sacerdote Freddy Delgado, quien se convirtió en coordinador de la misma. Dicha comisión recibió una publicidad desmesurada en los primeros días, para pasar luego al silencio más absoluto. Su creación ayudaría a Magaña en su entrevista con Reagan, para mostrarle el avance en el respeto a los derechos humanos y facilitar la nueva certificación exigida para renovar la ayuda. Desde su nombramiento esta comisión se abocó a calificar todas las acciones de la izquierda como violaciones a los derechos humanos, y de modo especial un hecho ocurrido en esos días en San Sebastián (San Vicente). Un grupo de guerrilleros se hizo presente en el campo de fútbol mientras se jugaba un partido, realizó un mitin y se retiró con cerca de 200 personas, en su mayoría jóvenes; poco a poco fueron regresando, arrepentidos, pero sin inculpar mayormente a los que les guiaron; inmediatamente fue denunciado el hecho como un secuestro masivo y una flagrante violación de los derechos humanos, pero nada se dijo de si se fueron voluntariamente, de que no les hicieron violencia, ni de que regresaron libremente la mayoría. En cambio, el caso de una persona dada por desaparecida y que fue encontrada

en el cuartel de la Policía, fue excusado como cosas que ocurren en cualquier casa sin el conocimiento del jefe de familia.

El día 20 de diciembre el Presidente Magaña juramentó al Comité de Reactivación Económica Nacional (también programado en el Pacto de Apaneca) integrado por altos representantes del gobierno, los partidos políticos y la empresa privada. En el discurso que acompañó al acto, Magaña mostró con cifras la grave crisis económica que atraviesa el país, pero enfatizó que el año 1982 había sido menos malo que los anteriores, y aunque los indicadores eran negativos, el declinar era relativamente inferior. Ese mismo día el presidente del Banco Central de Reserva aprovechó un agasajo a los medios de comunicación, con ocasión de las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo, para presentar los datos verdaderamente alarmantes de la economía nacional, algunos de los cuales serán presentados luego.

Con la creación de estas comisiones casi se había dado cumplimiento a lo programado para el año en el Pacto de Apaneca; sólo restaba crear la comisión de paz, que no logró ver la luz en el año, por no llegar a un acuerdo político interno. Si la respuesta a la oferta de diálogo se va a cursar a través de dicha comisión, su ausencia podría estar indicando la falta de claridad en este punto, o la división respecto a ella en los diversos sectores políticos del país; varios sindicatos y comités pro libertad de presos políticos, así como el insignificante partido MERECE, salieron en defensa de la necesidad del diálogo, pero también los grupos de derecha más radical continuaron con su campaña contra todo tipo de diálogo.

En el plano estrictamente político, se vio crecer un enfrentamiento entre la derecha y el Alto Mando, que se personificó como una lucha entre García y D'Aubuisson. Las acusaciones fueron en cierta medida respondidas por el Ministro de Defensa, quien aclaró que ciertamente la FA tenía errores y defectos como cualquier institución, pero no como para que se montara una campaña sistemática de acusación y desprestigio. El problema cobró otro matiz al presentar los partidos políticos la renuncia de sus miembros en el gabinete, para dejar disponibilidad al Presidente. D'Aubuisson y ARENA se negaron a presentar las renuncias de sus miembros, alegando que era una maniobra de los otros partidos para excluirlos del poder ejecutivo, y calificó la maniobra como de un intento de golpe de Estado. El Presidente pidió la renuncia a todos

los miembros, y ARENA se sometió. No parece que los ministros nombrados por Magaña ("independientes") estuvieran obligados a presentar la renuncia, aunque a finales de año García anunció que la presentaría, sin llegarse a saber si la hizo efectiva.

En su Mensaje de Navidad, el Presidente Magaña dirigió un discurso político con alto contenido religioso. A 1982 lo calificó de año crucial en la vida nacional y a 1983 lo concibió como el año de la victoria definitiva de la libertad. Entre ambos conceptos el discurso se centró en enaltecer el espíritu del pueblo salvadoreño, atacar a la guerrilla, alabar a la institución armada y presentar a su gobierno como honrado, progresista y moderado. Volvió a repetir la frase "no tenemos nada que vengar, nada que reprimir, nada que negociar"; "en vez de odio, paz y respeto a los derechos humanos". Por su parte, el Presidente de la Asamblea también dirigió un mensaje por TV el 31 de diciembre, en el que aprovechó la oportunidad para atacar al PDC y oponerse firmemente al diálogo. La conferencia episcopal de El Salvador también dirigió un mensaje de Navidad, en el que pidió una tregua en esos días; de hecho, la FA montó un operativo denominado "navideño" y el FMLN no quiso aceptar unilateralmente la tregua, aunque las acciones en esos días fueron de poca intensidad.

La crisis económica del país se evidencia especialmente a finales del año, cuando se ofrecen datos del periodo; algunos fueron proporcionados por el presidente del BCR, como ya se indicó, y otros han sido ofrecidos por diversas publicaciones económicas del país o del extranjero. Se calcula que la inflación alcanzó en el año el 25%; el PIT disminuyó en 279 millones de colones; las importaciones descendieron en un 20%; el déficit de divisas osciló entre 745 y 860 millones de colones; el financiamiento externo alcanzó la cifra de mil millones de colones, del que el 36% se destinó a amortizar deudas anteriores; el déficit presupuestario ya alcanzaba al 30 de junio la cifra de 572 millones de colones; el consumo de la población decreció en un 12.2% respecto al año anterior y el desempleo abierto sobrepasó el 38%; los daños provocados por el sabotaje remontaron los cien millones de colones en el año 1982, sin contar la reducción en la producción agropecuaria a causa del conflicto. Una de las consecuencias fue la disminución del presupuesto de 1983, que ha sido rebajado en más de 50 millones de colones (a precios corrientes, lo que significa un descenso mucho mayor si se toma en

cuenta el nivel de inflación); todos los ramos han visto recortados sus fondos (educación en 9.2%), con la excepción de defensa (10% de incremento).

La crítica situación económica de los sectores más pobres ha estimulado una reactivación de la actividad sindical y reivindicativa, a pesar de los decretos y del nivel de represión, dando origen en los últimos siete meses del año a trece grandes paros laborales, 7 de ellos en empresas privadas, y los otros 6 (con una participación de unos 20.000 empleados) en dependencias gubernamentales, algunas de las cuales fueron disueltas con la militarización de esos centros; la mayoría de los conflictos se limitaban a exigir el pago de salarios atrasados o de otras prestaciones debidas; en los últimos días del año largas filas de maestros hicieron colas en el Ministerio de Educación para forzar el pago de sueldos de turnos extraordinarios y horas-clase no cancelados en el año.

En el terreno propiamente militar, las acciones disminuyeron con respecto a los meses anteriores, pero todavía tuvieron intensidad. La FA realizó cuatro operativos de importancia: en Morazán, para recuperar zonas tomadas por el FMLN, y habría causado 100 bajas a éste, según COPREFA, lo que no parece muy verosímil ya que el FMLN había abandonado previamente las posiciones; en la zona norte de San Vicente intervinieron 2,500 soldados, causando 32 bajas al FMLN (COPREFA), pero los voceros de la izquierda ni siquiera hicieron mención de dicho operativo; en la zona de Guazapa intervinieron de 2,500 a 5,000 efectivos, que se retiraron a los tres días sin poder avanzar más de unos 500 metros, pero dejando 40 bajas al FMLN (COPREFA); el cuarto fue en el departamento de La Unión, con unos 2,500 efectivos, para recuperar territorios ocupados por el FMLN, al que causarían 120 muertos (COPREFA), cifra muy abultada si se considera que la guerrilla se había retirado antes.

El número de muertos en la población civil disminuyó (o se dio a conocer una cifra menor), como suele acontecer en las proximidades de la certificación de Reagan; en el mes de diciembre sólo se supo de 131 muertos (5 de ellos decapitados y 10 torturados), y el número de capturados fue de 69.

El FMLN realizó en el mes 183 acciones (52 en el departamento de Usulután, 26 en el de San Salvador, 22 en el de Santa Ana y otros tantos en el de Cuscatlán, y 20 en el de San Vicente, que

fueron los más numerosos); de ellas 91 fueron de sabotajes, 15 tomas y 69 acciones militares (8 de ajusticiamiento). Además de los consabidos sabotajes a la electricidad y al transporte, en el mes se multiplicaron los dirigidos contra el transporte del café, principalmente en los departamentos de Santa Ana, San Miguel y Usulután. Acciones de mayor relevancia fueron la toma de La Palma (Chalatenango) y el corte del tránsito por la Troncal del Norte, el famoso tal vez y no muy acertado "secuestro masivo" de San Sebastián, y las de aniquilamiento y requisa de armas en Oratorio de Concepción (Cuscatlán), Santa Clara (San Vicente) y otras en los departamentos de La Paz y Usulután. Como consecuencia, el FMLN recuperó 90 armas largas (44 en Cuscatlán, 21 en Chalatenango y 25 en Usulután), y causó 136 muertos a la FA (1 teniente, 8 subtenientes, 5 sargentos, 1 subsargento, 6 cabos y 115 soldados), pero que si se contabilizan también los paramilitares, se elevarían a 200 bajas, contando los heridos.

Contabilizando los datos más importantes del año 1982, de la población civil fueron asesinadas 4,419 personas, y otras 1,045 capturadas (de las que solamente 171 se encuentran en el penal de Mariona como presos políticos). La FA realizó 22 grandes operativos en el año, y habría causado la muerte de 2,000 guerrilleros, de los que el FMLN no reconoce ni el 10%; por otro lado, durante el año fueron juramentados 7,447 efectivos de la FA. Por su parte, el FMLN realizó más de 3,000 acciones de diverso tipo e intensidad (algunas de ellas ínfimas), causando la muerte de 1,405 efectivos (1 coronel, 1 teniente coronel, 1 mayor, 1 capitán, 13 tenientes, 39 subtenientes, 40 sargentos, 30 subsargentos, 76 cabos y 1,203 soldados), recuperando 889 armas largas, más de 30 armas de apoyo y de 150.000 cartuchos, haciendo más de 270 prisioneros (incluido el subsecretario de Defensa, Cnel. Castillo) a la mayoría de los cuales dejó en libertad o entregó a la Cruz Roja Internacional.

En el plano internacional el acontecimiento más llamativo fue el viaje de Reagan por varios países de América Latina. El mayor tiempo y la mayor relevancia lo dedicó al país más grande e importante, Brasil, con un préstamo multimillonario a corto plazo, pero sin lograr que ese gobierno se doblegara a los intereses y políticas de Washington. En Colombia el Presidente Betancur aprovechó la oportunidad para denunciar una serie de problemas y crisis del continente, haciendo énfasis en la de Centroamérica y especial-

mente en la violación a los derechos humanos en El Salvador, indicando que las causas del problema residen en la injusticia. En Costa Rica se entrevistó brevemente con Magaña, a quien mostró su complacencia por la mejora en los derechos humanos, y fue muy bien recibido por el gobierno costarricense en medio de medidas extremas de seguridad, con la colaboración de 1,500 agentes de seguridad venidos de los Estados Unidos; un incidente en la Asamblea, cuando un diputado de izquierda leyó un escrito de protesta, fue solventado con dignidad y humor. En Honduras se mantuvo en las instalaciones militares de San Pedro Sula, donde se entrevistó con los presidentes de ese país y de Guatemala. Su presencia en Centroamérica, además de muy breve, no parece que haya significado ningún avance o cambio en la política para el área, pero tampoco una ayuda sustancial. En los países del sur más bien enfrentó una postura de cierta independencia y espíritu crítico. Por otro lado, Reagan cometió errores graves desde el punto de vista diplomático, como fue el confundir Brasil con Bolivia en un brindis y luego, para corregirse, Bolivia con Colombia; o el mostrar su admiración por lo grande que es América al sur del Río Bravo y la diversidad de sus pueblos y sociedades.

Mientras tanto, el Congreso de los Estados Unidos impuso una nueva cláusula a la certificación de Reagan, exigiendo un progreso en la investigación de los asesinatos a los 6 norteamericanos en El Salvador; 12 monjas que protestaban en Washington por el asesinato de las 4 misioneras aquí, fueron arrestadas y luego puestas en libertad. El senador republicano Hartfield, por su parte, se opuso al envío de armas a Centroamérica y mostró la preocupación del Senado por la política hacia la región y el apoyo a grupos paramilitares. El Congreso a su vez, prohibió a la

CIA la venta de armas y el apoyo a los grupos antisandinistas, después de los informes de intromisión de la Agencia en el área.

La Comisión de Derechos Humanos de la ONU nuevamente presentó pruebas de la violación a los mismos en El Salvador, con grave responsabilidad de los organismos oficiales del país, y la Asamblea General aprobó, con 67 votos a favor, una resolución en la que insta enérgicamente al gobierno salvadoreño a cumplir con su deber.

Honduras sigue enfrascada en su política de sometimiento a los proyectos e intereses de los Estados Unidos y sirviendo de base a las operaciones armadas contra Nicaragua, cada vez más sangrientas. El Ministro de Defensa de Israel, Ariel Sharon, visitó ese país y presumiblemente firmó acuerdos de asistencia y de abastecimiento de armas, para universalizar y complicar aún más el conflicto del área. En cambio Nicaragua recibió un crédito de Colombia para la Adquisición de 400 buses, que puede ser ampliado para la compra de barcos pesqueros. Guatemala recibió la condena de Amnistía Internacional y de ACNUR por su política de represión violenta. Costa Rica parecía cobrar distancia en la crisis regional, cuando el expresidente Carazo y otras personalidades dirigían una carta a Reagan en pro de la neutralidad y respeto a los demás países, al tiempo que Monge sostuvo, ante la misión de la Internacional Socialista su oposición a cualquier ataque contra Nicaragua.

Se cierra el año con un mes de datos escabrosos en todos los aspectos de la crisis salvadoreña, que se refleja en los más diversos ámbitos y niveles, incluido el de los partidos políticos; a la espera de una nueva certificación que prolongue la agonía del pueblo. Los deseos de paz y feliz año nuevo no son más que deseos.

Eugenio C. Anaya, h.